

# La redención de las Fuerzas Armadas

EL COMERCIO Domingo 22 ABRIL 2001

HUGO PALMA



tesinista estaban comprometidos con el régimen.

Las Fuerzas Armadas y policiales enfrentan hoy su más grave crisis. Está afectada su credibilidad y respetabilidad —con la consiguiente erosión de su capacidad disuasiva— frente a las fuerzas de los países vecinos, la sociedad y también las de sus propios integrantes. Oficiales honestos, con vocación de servicio a la patria, están pasando los peores momentos de su vida profesional y personal viendo expuestas públicamente actuaciones que conocían o sospechaban y que cuestionan la identidad misma de la profesión militar. Esto no pretende ser ofensivo. Es la triste realidad. También la ciudadanía está angustiada por sentimientos de estupor, disgusto y repulsión frente a lo ocurrido. ¿Qué hizo posible que las instituciones más poderosas del país, supuestamente consagradas a la nación, acaben de guardia pretoriana del régimen pasado?

Es indispensable y urgente solucionar la crisis, pero no retornando a una arcadia inexistente sino construyendo una nueva institucionalidad. Los que vendrán no serán mera continuación de las actuales. La responsabilidad política, académica y social en la superación de la crisis de las FF.AA. es enorme. Y para que recuperen la confianza

de la nación, las mismas deberán: Primero, reconocer que lo ocurrido no fue simplemente un accidente ya superado, sino que involucra problemas de cultura, estructura y funcionamiento. Segundo, asegurar que el principio de obediencia no sea justificativo de conductas indebidas. Llevado a su extremo, implica que si el gobierno nombrara comandos honestos, todas las FF.AA. lo serán; pero si fueren delincuentes los subordinados actuarían como tales. Es inadmisible que por obediencia se violen la Constitución, las leyes, los reglamentos, los principios, los valores o la simple responsabilidad de cualquier persona.

Tercero, demostrar que el compañerismo y la solidaridad de armas no inhibirán las denuncias en el interior de las FF.AA. ni llevarán al intento de cerrar filas frente a las del exterior. Esos respetables valores sólo pueden entenderse en sentido aristotélico: "Los amigos son amigos para la práctica de la virtud. Los delincuentes no tienen amigos sino compinches". El encubrimiento no es solidaridad sino complicidad.

Cuarto, incorporar 'accountability' u obligación de rendir cuentas —no sólo en términos de gasto—, cuya carencia hizo que la Contraloría jamás examinara las cuentas de

Defensa. Nadie cree que ésa y otras funciones son efectivamente cumplidas por las inspectorías.

Quinto, brindar colaboración sin reservas a las autoridades judiciales en la denuncia, investigación y sanción a los responsables de delitos y faltas y restringir exclusivamente la justicia militar a delitos de función. Y sexto, mostrar acatamiento total a los responsables políticos en la tarea que éstos deben asumir para definir la seguridad democrática, organizar el legítimo control civil de las FF.AA., adaptarlas a nuevas realidades estratégicas y de seguridad y precisar sus misiones particulares. Esto vale también para los procesos de democratización, modernización y reducción de gastos, personal y equipos; y la incorporación de procedimientos gerenciales que faciliten economía, eficiencia, eficacia y combatan la corrupción. Finalmente, debemos recordar que las cuestiones de defensa están pendientes en la agenda de la OEA para la democratización, adoptada cuando aún no se conocía la gravedad de la crisis. Construir una nueva institucionalidad para las Fuerzas Armadas y policiales es indispensable para la seguridad de la nación, la democracia, el Estado de derecho, el buen nombre del país y para las mismas fuerzas.

“ El Ejército tiene como triple rol ser la institución tutelar de la patria, la columna vertebral de la nación y la reserva moral de la sociedad”. Esta cita no proviene de alguna arenga a los cadetes, sino del suplemento contratado en **El Comercio** el 9 de diciembre del 2000, Día del Ejército. Apenas dos semanas después de la fuga de Fujimori y la difusión mundial de un video que muestra a los comandos de las Fuerzas Armadas y policiales del Perú celebrando con Montesinos la consumación del fraude electoral.

Benévolamente, la publicación podría atribuirse a rutina burocrática. Empero, podría significar que el Ejército, y seguramente también las otras fuerzas, estiman que sin la dupla gobernante y cambiados los comandantes generales, se habría vuelto a la normalidad. No hay tal.

Las FF.AA. hacen hoy parte del problema del país pues los desarrollos posteriores desmienten categóricamente que sólo los miembros de la cúpula fujimori-